

## **La Primavera Árabe: Hacia un verano caliente**

De Hicham Ben Abdallah El Alaoui

- La primavera árabe es un conjunto de movimientos que han efectuado un cambio de paradigma político en todo el mundo árabe.
- Se trata de un movimiento de jóvenes, que rechazan la dictadura, la corrupción, y el insulto.
- Ellos han realizado una fuerte ruptura con la cultura política del mundo árabe de los últimos 60 años, que era una mezcla compleja de elementos en constante evolución.
- Un elemento constante y conservador en la cultura política árabe ha sido representado por monarquías autoritarias y casi teocráticas.
- Durante algún tiempo, especialmente durante la descolonización y sus secuelas, los movimientos de la dinámica política en el mundo árabe estuvieron dominados por nacionalistas y / o temas pan-árabe, y a menudo dirigidos por personas con un marcado carácter autoritario.
- Posteriormente, en las últimas décadas, tendencias tan dispares como el Islam radical político y el neo-liberalismo económico se han insinuado en toda la región.
- Siempre ha habido enormes presiones y cambios de alianzas en relación con la Guerra Fría, y ahora con la llamada Guerra contra el Terror.
- Detrás de todo ello ha persistido el tema de Israel y los territorios palestinos, que efectivamente ha significado una demora infinita de la justicia para los palestinos y una impunidad absoluta para Israel. A nivel internacional, ha quedado claro que las preocupaciones y opiniones de los ciudadanos corrientes árabes no contaban para nada, mientras que las exigencias de los colonos israelíes tenían que tenerse en cuenta a cualquier precio.
- A lo largo de todo esto, el ciudadano común y corriente del mundo árabe se convirtió en un simple peón, despreciado, por igual, por las elites locales e internacionales -considerando que no tiene importancia en relación con los grandes temas, y despreciando su vida personal.
- Esto fue una de las principales causas de la inmolación de Bouzazi en Túnez, que creó una dinámica que ha sido recogida por la juventud de la región y que, a su vez, ha sido fuente de inspiración para otras generaciones:

Basta ya de ignorar la dignidad humana! Somos ciudadanos, no peones, y exigimos pleno reconocimiento de esta cuestión y los derechos que conlleva! Nosotros somos la política y el Estado y a partir de ahora nos vamos a asegurar de que vosotros lo sepáis

- En casi todos estos movimientos la dimensión generacional es fundamental y afecta a todas las partes (En Egipto, los Hermanos Musulmanes jóvenes participaron en las manifestaciones en contra del consejo de sus líderes), las afiliaciones religiosas (los coptos jóvenes se unieron al movimiento, aunque su jerarquía estaba en contra), instituciones (el ejército), y, por supuesto, las familias (los padres no entienden siempre, pero, a menudo, siguen).
- En todos estos movimientos, nos encontramos con algunos temas recurrentes

Ellos quieren la dignidad y el buen gobierno.

Exigen libertad y la plena ciudadanía.

No se adhieren a ningún partido, ideología o movimiento internacional organizado.

Son patriotas: quieren construir un proyecto nacional común del que sentirse orgullosos, insistiendo en que este proyecto incluye el respeto a los derechos y la dignidad del ciudadano.

Están desarmados y no son violentos, o al menos han empezado de esa manera, y, aún más sorprendente, no buscan tomar el poder por sí mismos. (Quizá con la excepción de Libia).

- No son, pues, como los anteriores movimientos revolucionarios del siglo XX, (incluyendo la revolución islámica en Irán), o la de los movimientos de 1989 en Europa del Este, donde la oposición trató de tomar el poder.
- Podemos esperar, entonces, que este cambio de paradigma sea algo irreversible.
- En primer lugar, porque es el paradigma de una nueva generación y también porque los regímenes existentes e incluso los partidos políticos tradicionales no pueden movilizar las defensas de siempre en beneficio del estatus quo (respeto al líder, respeto a la autoridad, denuncia de tramas extranjeras, etc.).
- Donde la revolución ha obtenido victorias significativas nos acercamos a una política más democrática, con la esperanza de que haya elecciones más transparentes y un acercamiento hacia un parlamento más representativo. Pero las fuerzas que están llegando al poder no son necesariamente democráticas en sí mismas, incluso cuando afirman que aceptan los principios básicos democráticos (elecciones y cambios periódicos de gobierno).
- *El problema crucial en el futuro es la institucionalización de un espacio democrático que se impondrá como una persistente cultura política nueva.*
- El rechazo de los jóvenes líderes a ostentar el poder, también presenta algunas posibles dificultades.
- En primer lugar, permite que las fuerzas políticas existentes guíen la transición y jueguen un papel determinante en el futuro gobierno. Estas fuerzas incluyen el ejército, las élites del antiguo régimen, los islamistas, y también la “vieja” oposición que, aunque sea secular, liberal y de izquierdas, aún no desdeña el tipo de ciudadanía participativa exigida por los manifestantes
- Hay un riesgo, entonces, de que la “democracia” sea instalada por quienes no creen mucho en ella, que sean más reticentes en compartir el poder, efectuar alianzas electorales con fuerzas populares o construir y mantener un nuevo tipo de régimen político.
- En una situación tal, uno puede fácilmente imaginarse un nuevo partido o partidos, reagrupación de elementos de las fuerzas armadas, la Hermandad Musulmana o los clérigos oficiales: estos también podrían incluir notables tradicionales, que podrían usar sus bases locales de poder para presentarse como “independientes”, e intereses comerciales que pueden haber contribuido a eliminar los elementos predadores del viejo régimen pero que ahora quieren impedir la emergencia de movimientos militantes sociales (huelgas).

- Existe un riesgo de que, bajo la nueva ley y orden político, la política de la represión esté por encima del diálogo social. Las fuerzas religiosas conservadoras pueden promocionar estándares religiosos que limiten la autoridad y el espacio necesario para maniobrar de cualquier parlamento.
- Entonces, para hacer que la revolución democrática sea permanente, se requieren dos condiciones:
- Que los actores sociales que formaron el movimiento se vuelvan políticos –a través de la fundación de su propio partido o trabajando con partidos ya existentes y por encima de todo, comprometiéndose a la institucionalización de la democracia de una manera sistemática y “profesional”.
- Que la democracia sea institucional. Es esencial que se construya un sistema jurídico independiente, un servicio de fuerzas de seguridad que responda a las necesidades del pueblo, un sistema financiero autónomo y transparente (banco central, servicios fiscales), prensa y medios de comunicación libres. También es necesario introducir una separación definitiva entre el clero y el estado (el lugar de la religión y la constitución es otro problema).
- Estos movimientos democráticos también tienen que mantener su independencia ante la dominación extranjera. Tienen que poder mantener una identidad patriótica propia. No pueden ser como “alumnos de la democracia”, deseosos de importar un modelo llave en mano desde la elaboración de la constitución hasta los detalles del código penal.
- El modelo reciente de esto último en el mundo árabe lo podemos ver en el Irak ocupado durante el “reinado” de Paul Bremer, en el que Estados Unidos trató de crear un nuevo aparato estatal de la nada, fue un completo desastre, y hoy sólo sirve como un modelo de lo que se debe evitar.
- Mucho mejor usar a los expertos y profesionales autóctonos, procedentes de las filas de los abogados, jueces y funcionarios que han establecido su credibilidad y la integridad de resistir a la corrupción del viejo régimen. La comunidad en la diáspora también puede ser una fuente de experiencia profesional - siempre y cuando no se convierta en un nuevo régimen con la política importada como hemos visto en Irak y en Afganistán.
- Ahora tenemos, por ejemplo, muchas iniciativas e instituciones, tanto entre los árabes de la diáspora (uno piensa en la publicación electrónica independiente, *Jadaliyya* ) y dentro propios países (conferencias celebradas en Túnez y El Cairo), la producción de ideas y propuestas que podrían fácilmente alimentar a los actores locales y a los movimientos políticos.
- Un tema que seguramente surgirá en este proceso y con el que hay que tener cuidado es la laicidad o la secularización. Hay un cierto consenso sobre el Islam como punto de referencia de la identidad (que no tiene nada que ver con la institución de la sharia, como piensan algunos como Rashid Ghannoushi, jeque de Al Azhar y Ahmad al Tayyeb que han insistido en ello). Un consenso está emergiendo sobre el “estado civil”, un estado en el cual se podrían unir principios democráticos con el Islam, que sirva como base simbólica de la constitución, a la vez que interviniera en la legislación real y dejando la sharia fuera. Los derechos de la mujer, por ejemplo, deberían regirse por la teoría jurídica moderna y no por la sharia tradicional.

## ¿Por qué no se ha logrado la revolución en todas partes?

- Aunque la energía juvenil que hemos descrito antes ha sido el detonante y el ímpetu de la ola, las fuerzas nacionales, regionales e internacionales ahora han entrado en el escenario. Al igual que cualquier proceso histórico, la “Primavera Árabe” está convirtiéndose en un conjunto de movimientos complejos, forcejeos, compromisos y conflictos con diferentes características en cada contexto nacional.
- Después de ser cogidos por sorpresa, los regímenes han intentado protegerse a sí mismos, ya sea permitiendo liberar parte de esa rebeldía o mediante el inicio de la represión. La existencia de un aparato represivo fuerte y leal, independiente de un ejército de conscriptos, puede ser un elemento clave, pero no explica por completo la capacidad para resistir el cambio.
- Dos factores esenciales - los interlocutores sociales y la comunidad internacional - ayudan a explicar los límites de los movimientos y sus posibilidades de éxito:
- Por supuesto, la estructura social de cada sociedad influye en que ciertos sectores de la sociedad puedan ser resistentes o, incluso, impermeables, a una nueva cultura política.
- Se puede explicar, por tanto, por qué un sector de la población bien no se une al movimiento o lo hace para conseguir otras metas aparte de la ciudadanía y la dignidad citadas anteriormente.
- Existen lealtades tribales (Libia y Yemen principalmente) y conflictos religiosos (como los que hay entre los houthis y los sunís en Yemen) que enfatizan la lucha por el poder entre grupos rivales en lugar de construir un nuevo consenso nacional.
- Tal como ocurre en Yemen, las tribus a menudo tienen las armas y su alianza con el movimiento puede cambiar su lógica, reintroduciendo las faccionalidades y las venganzas locales. En otros lugares (Líbano y en parte, Siria e Irak), el confesionalismo y el sectarismo religioso juegan este papel. En el Líbano uno es maronita, shia o suní por encima de ser ciudadano.
- El contexto geo-político se hace notar cada vez más. Los actores internacionales, también pillados por sorpresa, han empezado a actuar de forma seria para tener una influencia en la dirección que tomará el movimiento.
- Es evidente que los regímenes siguen trabajando en el contexto de las alianzas internacionales que tienen interés en los resultados.
- Incluso si se prefiere evitar enredos internacionales y concentrarse en el contexto nacional, los manifestantes y los movimientos de oposición, también están empezando a comprender que, nos guste o no, son los agentes de la transformación de la política regional e internacional.
- Esto puede crear confusión y rechazo entre los actores políticos locales y sus antiguos aliados internacionales ¿Es la oposición libia ahora una herramienta de la OTAN? ¿Es la oposición de Bahrein un instrumento de Irán? Estas preguntas pueden inhibir seriamente a los actores con buenas intenciones. Nadie quiere ser instrumento de otra forma de sumisión nacional.

- Este complejo de movimientos políticos ahora está muy sobre determinado por la manera en que algunos actores interpretan su significado geoestratégico, de manera que esto puede convertirse en una profecía auto-cumplida.
- Todo esto crea una complejidad inevitable de la situación, y exige una buena dosis de humildad por nuestra parte: **no sabemos dónde va, ya sea en términos de la "primavera árabe" como un todo (si es que aún se puede hablar de un todo), o en términos de los contextos nacionales específicos.** El proceso de apoyar "el movimiento" por la democracia, la ciudadanía y la dignidad nacional y personal se está moviendo hacia una fase de análisis y debate sobre los movimientos reales que están en constante evolución.

### **Bahrein**

- La sobre determinación de un gobierno local por su significado geopolítico es claro, por ejemplo, en el caso de Bahrain, un pequeño país de unos 600.000 a 700.000 habitantes, en el cual el movimiento de reforma se interpreta en términos de un conflicto entre sunís y shia y entre Arabia Saudita e Irán. Los Estados del Golfo y los bahraníes se han convencido de ello, y están atrapados en este almacén polarizante.
- Es un paradigma que se ha construido con sensibilidades a flor de piel desde hace mucho tiempo, en el que la nación y la doctrina serán los elementos fundamentales del mundo islámico, animado por fuerzas internacionales que buscan promocionar una postura y una lógica agresiva hacia Irán. Dentro de esta lógica, los shia de Bahrain aparecen como la quinta columna iraní; y Arabia Saudita se ve como líder del mundo árabe suní que ha sido debilitado desde la caída del régimen de Saddam.
- El peso económico y político de Arabia Saudí ayuda a sostener esta narrativa polarizante en todo el mundo árabe y virtualmente en todos los regímenes sunís (incluso en Egipto y Túnez, donde la revolución está más avanzada). Gran parte de la élite política (pero no todo el pueblo) piensa que Irán, operando alguna "trama chiita" está detrás de las manifestaciones de Bahrain.
- Solo en Siria, preocupada por sus propios problemas urgentes y sus políticas de identidad chiita, la controversia de Bahrani ha recibido poca atención.
- Mientras que la GCC podría explicar su intervención en Bahrain en términos de este almacén religioso y geoestratégico, también ha servido para enviar otro mensaje importante: La primavera árabe no debe tocar a los países del Golfo (o cualquiera de las monarquías).
- La inquietud con respecto a cualquier apertura a la comunidad chiíta toca los límites exteriores de la tolerancia de Arabia Saudita.
- La situación de Bahrain toca la geopolítica de otra manera importante: los Estados Unidos han criticado débilmente la represión en Bahrain mientras que, de la misma manera que sucede en Europa, se ha realizado una denuncia mucho más enfática del historial de los derechos humanos de Irán.

## Siria

- Siria está en el centro de los dos factores determinantes que hemos descrito anteriormente.
- El factor antropológico: la minoría alauita tomó el poder por hacerse con el control de las fuerzas armadas durante los años 60 y 70. Aunque mantiene su permanencia en el poder, trata de atraer el apoyo de la minoría cristiana y un sector de la burguesía sunita que se ha beneficiado de la *infitah* económica.
- El régimen mantiene el control de dos maneras: manteniendo a los alauitas en el control de las fuerzas de seguridad (especialmente las tropas de élite), y al evocar el temor a una guerra confesional que se desataría si hubiera una implosión.
- El factor geopolítico: Siria es el principal aliado árabe de Irán, y el principal apoyo de Hezbollah y, en cierta medida, de Hamas. Irán también participa para apoyar al régimen. Es fácil, entonces, caracterizar a Siria como parte de un eje "chiíta" que conecta a Irán con Hezbolá. Los alauitas de Siria fueron el blanco de una campaña de "Shiitization" por parte del clero procedentes de Nayaf y el sur del Líbano.
- Cualquiera que sea la realidad de esta "Shiitization", los alauitas son vistos como herejes por los suníes.
- Lógicamente, la identificación del régimen Sirio como Chiita, con una oposición mayormente compuesta de la mayoría suní, (a la inversa que en Bahrain), debe llevar a Arabia Saudí a apoyar la oposición. Pero para Arabia Saudí el apoyo de cualquier oposición, aun incluso entre suníes, significa la ratificación de la legitimidad de la exigencia de democracia. Así que Arabia Saudita se mantiene distante.
- Por su parte, Siria no parece estar muy preocupada por la posibilidad de una intervención militar externa como en Libia. La sobre extensión de fuerzas de la OTAN ya actuando en diversos teatros de combate mundial, conjuntamente con la reticencia de Rusia y China, significa que el régimen puede reprimir el movimiento con sólo una repercusión dispersa por parte de países de Occidente.
- La caída del régimen Baathista, también podría ser desestabilizante geopolíticamente hablando, ya que nadie sabe qué podría sustituirlo o cual sería la nueva política exterior siria. Incluso países como Arabia Saudita o Israel, sean las que sean las tensiones que tengan con Siria, temen la caída del régimen: puede traer más caos o peor, un régimen más popular, más en consonancia con sus ciudadanos, un resultado que por razones diversas, podría desestabilizar estos dos países.
- En una economía muy exhausta podría representar un problema para el régimen a finales de año (agotamiento de los recursos, la imposibilidad de endeudamiento internacional, la dependencia de Irán, etc.)
- Recientemente, el frente unido de oposición que ha comenzado a emerger de las conferencias en Turquía puede despertar a la oposición siria. Sin embargo, persisten muchas incertidumbres, y sigue habiendo un fuerte temor a la implosión social.

- El régimen sirio también puede contar con la lealtad inquebrantable de las fuerzas de seguridad dirigidas por el hermano Bashar al-Assad. Incluso si el ejército es menos leal (y ha habido deserciones), las fuerzas de seguridad siempre están detrás del régimen, detenciones y matanzas en caso necesario, de docenas de disidentes
- Pero, finalmente, la reconquista del país por parte de las fuerzas de seguridad, estaría acompañada por la total deslegitimización de Bashar; su “imagen positiva” ha desaparecido. Este proceso es generalizable: incluso en sitios donde los movimientos han fracasado en el intento de quitar los dictadores, éstos son desacreditados.

## **Algeria**

- Varios factores explican la ausencia de un movimiento en Algeria:
- El trauma residual de la Guerra civil que devastó el país de 1990 hasta 2001. La generación que vivió durante ese conflicto sigue activa y las nuevas generaciones no tienen la autonomía de la memoria o los recursos para superar el temor al desorden y la resistencia ante las desestabilizaciones que crean el miedo. No es un caso de abuelos envejecidos que temen las masas de jóvenes, sino de padres y hermanos mayores cuya experiencia no se supera tan fácilmente.
- Cada año en Algeria, hay cientos de movimientos locales de protesta que acaban encontrando un compromiso con las autoridades. La riqueza petrolífera de Algeria le hace ser más bien un estado de rentas y le permite apaciguar las muchas demandas con fondos del estado, impidiendo que los movimientos “sectoriales” se dispersen en toda la sociedad.
- El régimen también ha llevado a cabo una política social de construcción masiva de viviendas, construyendo cientos de miles de unidades de vivienda, a menudo usando empresas de nacionalidad china.
- Al contrario que Túnez o Egipto, el régimen en Algeria no está liderado por un dictador o un “faraón”. Bourelflika es el líder, pero él es un primus inter pares en lugar de una personalidad única. Si se cae, será reemplazado por otros, entre la oligarquía existente, o entre la cúpula militar, que conserva un papel preponderante.
- Nada de esto garantiza que el régimen no se enfrente a retos futuros si no se abre antes de que se desarrollen movimientos masivos y militantes.

## **Las monarquías blandas**

- En el mundo moderno, la institución de la monarquía normalmente se percibe como el más importante símbolo de la identidad y unidad de una nación. En países como Jordania, Marruecos y Kuwait, este papel tiene una resonancia histórica particular. Sin la monarquía, no habría nación para Jordania. La monarquía de Marruecos encabezó la lucha nacional hacia la independencia. Kuwait ha sido objeto de demandas acerca de su integridad nacional y

territorial, emparentada no solo con Irak sino con Arabia Saudita, donde la monarquía ha sido un apoyo crucial para la independencia nacional.

- Esta identificación de la monarquía con la nación, ha sido profundamente interiorizada por los ciudadanos y condiciona los esfuerzos de reforma.
- La gente tiene las mismas aspiraciones que en otras partes y está harta de excusas. Pero la oposición puede trabajar a diferentes ritmos, no será tan rápida en rechazar las instituciones que han llegado a identificar con su identidad nacional.
- Esto es especialmente claro en países que no han sido tan represivos como algunas de las otras monarquías y repúblicas. Pero esta paciencia histórica es frágil. En el ambiente revolucionario que ha creado la Primavera Árabe, puede desgastarse y el ritmo del descontento aflorar muy rápidamente.

### **Marruecos**

- Marruecos es un ejemplo de una monarquía que está jugando con este fuego frágil. La monarquía ha intentado frenar la oposición a través de reformas constitucionales, aunque no llega a ser una constitución monárquica real. Los partidos de la “oposición” existentes, que hace mucho tiempo ya fueron reclutados como apoyos a la monarquía pidieron un voto para estas reformas.
- La estrategia es la creación de un amplio partido, “blando” dentro del orden establecido. Constituido por partidos moderados islámicos y partidos residuales nacionalistas y aislando el movimiento encabezado por la juventud. Esto corre el riesgo de un desgaste doble, de la monarquía, por sus reformas mínimas y de la oposición, que tendrá dificultades para evitar el partido del orden.
- El movimiento necesita planear a largo plazo y construir sus relaciones con movimientos sociales, en lugar de mantener una postura de protesta en estado puro. Al igual que el modelo tunecino, tiene que ampliar su alcance, aliarse con las fuerzas populares y no encerrarse en confrontaciones a la vez que rechaza la participación política.

### **Los estados del Golfo**

- Hay dos elementos que limitan el potencial de la revolución:
- Los inmigrantes de todo tipo, que ahora constituyen una parte considerable de la población, están excluidos de las prerrogativas de la ciudadanía.
- Los ingresos del petróleo permiten ciertas políticas redistributivas que pueden apaciguar a las clases medias (como en Argelia, donde los salarios de la administración pública puede ser rápidamente elevados).
- Pero incluso los Estados del Golfo no pueden escapar de los efectos colaterales de la Primavera Árabe. Desde el 11-9, han intentado desarrollar una especie de tercera vía, la importación de modernidad cultural e intelectual no democrática.



- Abriendo sucursales de universidades Occidentales (La Sorbona, NYU) y museos (El Louvre), siendo anfitriones de múltiples festivales culturales y competiciones con premios (Fórmula Uno, Copa del Mundo de Fútbol), sin dejar de citar la financiación de Al Jazeera de Qatar.
- Con este tipo de iniciativas, los Estados del Golfo buscan una nueva marca “moderna” con la esperanza de convencer a sus propios jóvenes, con una mentalidad abierta y, en ocasiones, educados en Occidente, y causar una impresión positiva a los artistas e intelectuales de Occidente.
- Claro que todo esto se realiza cuidadosamente evitando cualquier tipo de democratización o apertura del régimen y conservando el monopolio del poder en la familia reinante.
- Aun, si por las razones enumeradas, estos regímenes no están directamente amenazados, el modelo que proponen ha perdido su poder de atracción. De hecho, algunas de estas políticas (nuevas universidades, acceso ampliado de internet) pueden animar a la contestación y muchos artistas e intelectuales de Occidente, quemados por las acusaciones de su complicidad con Ben Ali y Mubarak, serán reacios a participar en el nuevo espectáculo cultural del Golfo.

### **El conflicto Israel-Palestina**

- Este conflicto no ha sido un elemento central de los movimientos de la Primavera Árabe, aun teniendo en cuenta que tiene todavía un gran peso emocional en la opinión pública árabe. Por primera vez, los refugiados palestinos no jugaron ningún papel en los disturbios de países vecinos (Jordania, Siria).
- Esta descentralización del problema israelí-palestino, es una vergüenza para ambas partes. Hamas y Fatah han entendido que debe haber un avance político; Israel, por otra parte, espera como de costumbre, haciendo que la solución de los dos Estados sea más y más problemática a la vez que la imparable colonización israelí destruye la viabilidad de un estado palestino (a menos que Jordania se convierta en el único estado palestino).
- Pero, ¿qué ocurre si la juventud palestina adopta las tácticas y filosofías de la Primavera Árabe con manifestaciones masivas y no violentas de difícil represión? Esto es lo que preocupa a Tel-Aviv. Y ya ha empezado, con las masivas manifestaciones de refugiados en las fronteras israelíes en el día de Nakba en Marzo.
- La cuestión palestina ha sido mantenida en el trasfondo durante algún tiempo mientras que las revoluciones de la Primavera Árabe se desarrollaron según su propia lógica. Es seguro que volverá al frente de la palestra a la par que surgen nuevos eventos (la nueva flotilla de Gaza, un voto de las Naciones Unidas para la creación del estado palestino).
- En un mundo transformado por la Primavera Árabe, la opinión pública será más insistente y tendrá mayor fuerza, mientras que los regímenes árabes probablemente hayan perdido la capacidad de usarla como distracción de sus problemas internos. La Primavera Árabe ya ha creado un problema en la gestión simple del tema palestino con la coalición de facto de los Estados Unidos, con Israel, Egipto y otros, que han impuesto un armazón que era

humillante para el público árabe. Esta coalición no ha podido impedir los alzamientos de la opinión pública, que se expresará en las urnas y en otros ámbitos de manera que los regímenes, da igual lo no democráticas que sean, ya no podrán ignorarlas.

## **Conclusión**

- En toda la región, los movimientos de la Primavera Árabe tienen que avanzar hacia la política.
- Las fuerzas democráticas tienen que ir más allá del “rechazo virtuoso” y mancharse las manos en una nueva fase de participación política.
- La democracia se tiene que institucionalizar.
- Los movimientos democráticos tienen que continuar en su lógica interna y romper con el impasse geo estratégico; solo la democratización les permitirá poner fin a las falsas tensiones y pensar en términos del interés nacional en un contexto regional de colaboración árabe. Las fuerzas democráticas tienen que trabajar más estrechamente con la diáspora en Occidente además de otros ciertos países de la región. De esta manera, se reforzarán a sí mismas en la escena nacional de cara a las fuerzas conservadoras que movilizarán y crearán nuevas alianzas en su contra (por ejemplo lo que podríamos ver en Egipto, y eventualmente una alianza entre los Hermanos Musulmanes y la jerarquía militar).
- No se pueden evitar las alianzas, pero los movimientos nacionales deben evitar ser absorbidos por conflictos internacionales o dominados por actores extranjeros con su propia agenda geopolítica.
- La cuestión de la justicia social, que estaba en el origen de este proceso con la inmolación de Bouazizi, debe ser enfocada de manera que tengan en cuenta la situación económica de cada país. Los movimientos nacionales también tienen que evitar ser absorbidos por la agenda geopolítica de terceros. Si los temas de justicia social se disocian de los de la revolución democrática, los movimientos se debilitarán. Sea cual sea la tensión entre estas dos tendencias, y sean los que sean los compromisos difíciles que conlleve, es necesario que los nuevos actores sociales mantengan un frente común en estos temas.